

FORMACION, ACTIVIDADES Y FUTURO DEL PROFESIONAL
EN NUTRICION ¹

Susana Judith Icaza, M.S.H.²

Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP),
Guatemala, C.A.

-
1. Trabajo presentado al III Congreso Brasileño de Nutricionistas y I Encuentro Latinoamericano de Nutricionistas, celebrado en Río de Janeiro, Brasil, del 29 de noviembre al 4 de diciembre de 1965 bajo los auspicios de la Asociación Brasileña de Nutricionistas.
 2. Jefe del Servicio de Educación Nutricional del Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP).

I. EVOLUCION HISTORICA DE LA PROFESION DE NUTRICIONISTA

EN LATINO AMERICA

La profesión de nutricionista, vista a la luz de la historia, es de reciente creación en Latinoamérica. A lo largo de su desenvolvimiento, el sentido de responsabilidad profesional del nutricionista evidencia un desarrollo continuo, paralelo al crecimiento en calidad y número de profesionales y a la amplitud y profundidad de los estudios que esta carrera ofrece.

Cupo al profesor Pedro Escudero la gloria de haber sido el iniciador de esta profesión en la América Latina en 1933.

Hoy día es evidente el acelerado ritmo con que la profesión cobra aceptación y respeto. Ello puede explicarse en función del auge que en los últimos años ha logrado la ciencia de la nutrición, así como del empuje que a los programas de nutrición aplicada han impreso los organismos internacionales y regionales.

La profesión de nutricionista nació en el ambiente hospitalario. La idea de que el alimento era un agente de tratamiento, requirió los servicios de un especialista en la elaboración de dietas, que pudiera garantizar que la alimentación prescrita sería recibida por el enfermo. Y así nació la carrera de Dietista.

Este profesional debía conocer el valor nutritivo de los alimentos, las modificaciones físico-químicas que se operan en ellos - a través de las diferentes formas de preparación - y los requerimientos nutricionales de los individuos, así como los medios de lograr la adecuación de la dieta a las características del enfermo.

A medida que se difundía la importancia de la alimentación en las distintas enfermedades, también fue ampliándose el radio de acción de los Dietistas; y de la elaboración de dietas para enfermos especiales, pasó a dirigir la alimentación de todos los enfermos del hospital. Ello imprimió un carácter colectivo a la dietoterapia y estableció la necesidad de que el Dietista tuviera

conocimiento de los procedimientos administrativos propios de esa actividad, así como de la economía de los alimentos. Es por ello que desde hace varias décadas, encontramos al Dietista preocupado principalmente por la alimentación de los enfermos.

Más tarde, el concepto de la importancia de la alimentación en la salud fue extendiéndose a grupos de personas sanas. Su significado para las instituciones, en términos de economía y beneficios que de ello se derivaban para la salud de los individuos, hizo que los servicios del Dietista fuesen requeridos para planear la alimentación de colectividades sanas, tales como internados, guarderías, cuarteles, comedores para obreros y deportistas.

A medida que se desarrollaba el concepto de medicina preventiva, la nutrición cobraba aún mayor importancia dentro de los programas de salud pública, y la necesidad de un profesional que orientara y llevara al plano de la ejecución los programas de nutrición aplicada, se hizo cada vez más evidente. Así surgió el Nutricionista-Dietista, profesional especializado en el estudio de los alimentos y su relación con la salud.

Este profesional, además de conocer las características físico-químicas de los alimentos, su valor nutritivo, los requerimientos del ser humano en las distintas edades, y la forma en que puede lograrse la adecuación de la dieta a las características de los individuos, debe poseer conocimientos y habilidades para evaluar la alimentación de distintos grupos de población, y trazar programas encaminados a mejorar los hábitos alimentarios de dichos grupos. Ello implica, además, que debe conocer los factores que intervienen en la formación de hábitos alimentarios y comprender el proceso del aprendizaje, para poder así crear las experiencias educativas necesarias, que contribuyan a provocar los cambios deseados en la población.

Previo o paralelo a este desarrollo de la medicina preventiva, ocurrido en nuestros países, encontramos en toda la región latinoamericana, un incremento en los programas de extensión agrícola. Profesionales de la economía doméstica dedican gran parte de sus esfuerzos al mejoramiento de los hábitos alimentarios de la población y así

se presentan nuevas oportunidades para el profesional de la nutrición, dentro del campo de la nutrición aplicada. Varios de nuestros países emplean hoy día Nutricionistas-Dietistas como especialistas para asesorar el trabajo de las Educadoras del Hogar.

Otro campo de acción que se ofrece al Nutricionista-Dietista es el de los programas escolares. Las actividades de nutrición aplicada que se desarrollan en los Ministerios de Educación adquieren cada día mayores proporciones, y el reconocimiento de la función del nutricionista es cada vez mayor.

El campo académico también ofrece interesantes perspectivas. Actualmente las Escuelas de Enfermería, de Servicio Social y de Educación para el Hogar han reconocido plenamente la importancia de incluir en su curriculum cursos de nutrición, y existe ya en varios países un buen número de profesionales de la nutrición dedicados a la enseñanza. Pero esta función docente tiene proyecciones incalculables que no han de quedar limitadas única y exclusivamente a esas cátedras. No está lejano el día en que el Profesorado de Nutrición ejerza docencia en todos los niveles de la enseñanza y no es remoto el momento en que dicha materia se incluya en los planes de estudio de un sinnúmero de carreras, llegando este profesorado a constituir una verdadera especialidad.

Por otra parte, dentro del propio campo hospitalario, las funciones del Nutricionista-Dietista también se multiplican y se establecen nuevas especialidades. Así, hay Nutricionistas-Dietistas que trabajan en salas metabólicas, otros en la administración de Servicios de Alimentación, otros se especializan en el tratamiento de enfermedades nutricionales como la diabetes y la obesidad, y otros trabajan en la supervisión de laboratorios para fórmulas lácteas.

Otra área que constantemente se amplía es la de la investigación, ya sea que el Nutricionista-Dietista colabore como parte de un equipo de investigadores en el estudio del efecto de distintos tipos de dieta para el tratamiento de diversas enfermedades, o que por sí sola lleve a cabo

investigaciones sobre el desarrollo de mejores formas de preparación de alimentos, el estudio de hábitos alimentarios o el descubrimiento de mejores métodos y técnicas para la enseñanza de la nutrición.

A medida que los programas aplicados avanzan y las técnicas mejoran el papel del Nutricionista-Dietista se aprecia cada vez más y su función de asesoría y supervisión de estos programas adquiere mayor significado. El estudio de los factores que afectan el estado nutricional de la población, tales como la disponibilidad de alimentos y el consumo y la utilización de los mismos, señalan al Nutricionista-Dietista nuevas funciones, dentro del sistema de planificación integral de los programas nacionales, todos los cuales persiguen el mejoramiento de la salud de la población.

No hay que olvidar que esta tendencia de ampliar las funciones del Dietista, más allá de los muros de los hospitales, coincide con el movimiento moderno de integrar ambos servicios - el Centro de Salud y el Hospital - dentro de una sola unidad, es decir, el Distrito Integrado de Salud, que brinda al ciudadano en forma completa y coordinada, un servicio preventivo en todos los niveles de salud y enfermedad. Ello requiere que el profesional de nutrición posea una formación integral, que abarque de manera unificada lo que anteriormente se consideró como campos separados (Dietista y Nutricionista) en un solo profesional; el Nutricionista-Dietista, preparado para cuidar de la alimentación de sanos y enfermos.

Consecuentemente al desarrollo de la profesión, la formación académica del Nutricionista-Dietista ha ido desenvolviéndose en forma paralela a sus funciones. Las primeras escuelas dirigieron sus esfuerzos casi exclusivamente a impartir al profesional, cursos que lo capacitaran para cumplir las funciones de Dietista hospitalario. Con un curriculum casi exclusivo de ciencias biológicas, químicas y económicas, se ofrecía al alumno un conocimiento amplio, en relación con las propiedades y características de los alimentos y su efecto sobre la salud del organismo.

Existen también algunas escuelas que orientan la formación del profesional de la nutrición hacia el campo de la educación. En este caso el énfasis se concentra en la enseñanza de personas sanas, sobre lo que constituye una buena alimentación.

Otras escuelas en cambio, se dedican con mayor énfasis a la capacitación de este profesional para el desarrollo de programas de alimentación en colectividades sanas, especialmente guarderías, comedores de obreros e internados, y para la atención de consultas sobre la mejor forma de organizar estos programas, generalmente subsidiados por la institución organizadora.

La tendencia más reciente, sin embargo, es la de dar al Nutricionista-Dietista una formación integral, que le capacite tanto en el campo de la dietoterapia como en la enseñanza de la alimentación normal. Dicha educación debe permitirle dar servicios tanto a individuos como a grupos de población. Debe, al mismo tiempo que le da conocimientos científicos de nutrición, capacitarle para el diagnóstico, la planificación y la evaluación de programas de nutrición aplicada, así como para la enseñanza de la nutrición en todos los niveles educativos.

II. FUNCIONES DEL NUTRICIONISTA-DIETISTA

Las funciones básicas del Nutricionista-Dietista han sido comentadas en varias oportunidades y pueden concretarse a cuatro: investigación, asesoría, enseñanza y supervisión. Ampliaremos cada una de ellas.

Investigación: Esta puede realizarse en los siguientes campos:

1. En el área de los alimentos, especialmente en relación con las formas de preparación de los mismos, a fin de lograr una mejor aceptación de la dieta por parte de individuos sanos y enfermos, y el cumplimiento de la receta médica.

2. En el área de los hábitos alimentarios, para conocer los factores que originan y hacen variar estos hábitos.
3. En el área del aprendizaje, para conocer mejor el desarrollo de este proceso en el educando y los incentivos que puedan utilizarse para lograr los cambios más eficientes en su conducta alimentaria.
4. En el área de la didáctica, para poder seleccionar el contenido docente, organizarlo en situaciones educativas y desarrollar o someter a ensayo nuevos métodos pedagógicos, que faciliten la percepción del contenido nutricional por el educando.
5. En el área de la comunicación y las ayudas visuales, con el fin de identificar los factores que dentro del proceso de la comunicación, interfieren en: la transmisión del mensaje y los códigos y canales de la comunicación, que son conocidos por el receptor.

Asesoría: Esta función atañe a la planificación, organización, desarrollo y evaluación de programas de nutrición, tanto en el campo hospitalario como de la salud pública, de la educación y de la extensión agrícola.

Su cumplimiento lo efectúa a través de distintos tipos de reuniones: formales (seminarios, congresos, conferencias, mesas redondas) e informales (visitas, entrevistas, discusiones), así como por medio de publicaciones periódicas que representan una fuente autorizada de contenido científico, que le sirvan como material de referencia al asesorado.

Enseñanza de la Nutrición: La función docente la cumple:

1. A distintos niveles de la escuela (primaria, secundaria y vocacional).

2. A nivel universitario:

- a) En las distintas carreras profesionales que incluyen nutrición dentro de su curriculum.
 - b) En las escuelas que se encargan de formar profesionales de la nutrición.
3. En cursos de entrenamiento en servicio, para personal que labora en el desarrollo de los programas de nutrición. Tal es el caso de las enfermeras, maestros y educadoras del hogar.
 4. En programas de prácticas de campo, ya sea en áreas de demostración o en programas piloto.

Supervisión: Esta la ejecuta de acuerdo con el nivel en el que ha de trabajar. Así, el nutricionista nacional supervisará el trabajo del nutricionista regional, y éste, a su vez, el del nutricionista local. Esta función también incluye la supervisión de otro personal subalterno como secretarías, personal auxiliar que participa en la recolección de datos, elaboración de ayudas audiovisuales, preparación de alimentos y personal de servicio.

Evidentemente, el cumplimiento de tales funciones le exige una preparación adecuada, y ello implica la adquisición de los conocimientos científicos necesarios y el desarrollo de las destrezas y habilidades que le permitan utilizar dichos conocimientos eficientemente.

III. FORMACION Y ACTIVIDADES DEL NUTRICIONISTA-DIETISTA

En el cumplimiento de sus funciones el Nutricionista-Dietista desarrolla una serie de actividades que le demandan una formación académica específica.

Para cumplir su función de enseñanza, por ejemplo, lleva a cabo distintas actividades de tipo educativo, tales como

impartir una clase, organizar un cursillo, planear material didáctico, dar una demostración, hacer una película, etc.

Estas actividades, sin embargo, sólo puede realizarlas, si en su formación ha recibido los cursos básicos que entraña la ciencia de la nutrición, además de cursos de pedagogía, psicología educativa, comunicaciones, desarrollo de material didáctico, técnicas de producción de material audiovisual, etc.

En cuanto a su función de asesoría, el Nutricionista-Dietista debe conocer no sólo las ciencias básicas de la nutrición, como biología, química, anatomía, fisiología, fisicoquímica, bioquímica, nutrición normal, fisiopatología de la nutrición, epidemiología, dietoterapia, preparación de alimentos y técnica dietética, sino también la administración de servicios de alimentación, cocina de colectividades y economía dietética, si se encuentra asesorando programas hospitalarios; y técnicas para la evaluación del estado nutricional, psicología, sociología, antropología, producción de alimentos, planificación y educación nutricional, si su labor de asesoría concierne a programas de nutrición aplicada.

Además, debe tener conocimientos sólidos de las relaciones humanas y conocer el manejo de técnicas para la organización y dirección de reuniones.

Por otro lado, hay que tener presente que al Nutricionista-Dietista también corresponde la elaboración de publicaciones educativas y ello requiere todos los conocimientos y habilidades mencionadas, además de un dominio completo del idioma. El arte de la comunicación escrita y de otras artes gráficas también son indispensables.

Para cumplir su función de investigación el Nutricionista-Dietista diseña experimentos, recolecta datos, tabula la información obtenida y analiza los resultados a fin de derivar ciertas conclusiones que vienen a enriquecer y profundizar la doctrina, que es la base de su enseñanza.

Lógicamente, el descargo de todas estas actividades sólo será efectivo si en su formación ha recibido, además de los cursos básicos de la ciencia de la nutrición, cursos de

estadística básica, inferencia estadística y planificación de la investigación en los campos en que ésta se realice, ya que la investigación en un laboratorio de alimentos no es la misma que la que implica el proceso de la comunicación, en un grupo de población rural.

Y, finalmente, en el caso de la función de supervisión, es al Nutricionista-Dietista a quien corresponde orientar a su personal, identificar la causa de los problemas que se le presenten y ayudarlos a trazar y evaluar los programas que realizan. Ajeno al conocimiento científico estas actividades requieren la capacitación en ciencias sociales tales como psicología, sociología, relaciones humanas y dinámica de grupos, así como de las de administración de personal.

En síntesis, el análisis de las actividades que este profesional desarrolla y la formación que para ello requiere, revela que la carrera de nutricionista abarca cuatro rubros principales:

1. Ciencias biológicas, químicas y fisiológicas que constituyen el fundamento de la nutrición.

2. Ciencias de la nutrición y la dietética que son la razón de ser de la profesión y que deben tratarse en toda su amplitud, es decir, estudiando el alimento en sí y todo lo que a él se refiere (valor nutritivo, mercadeo, conservación, cambios físico-químicos, preparación, y distribución); el organismo que consume ese alimento en estado de salud y enfermedad y la forma en que el organismo y la comunidad utilizan y aprovechan el alimento.

3. Ciencias de la conducta, tanto individual como colectiva, incluyendo no sólo psicología, sociología y antropología, sino las ciencias pedagógicas y de la comunicación.

4. Ciencias económicas y disciplinas matemáticas, es decir, todo lo que se relaciona con la disponibilidad de alimentos y la capacidad adquisitiva del hombre, así como las disciplinas que permiten una evaluación real de los programas desarrollados.

IV. FUTURO DE LA PROFESION DE NUTRICIONISTA-DIETISTA

Las perspectivas de la profesión de Nutricionista-Dietista son, por el momento, sumamente halagadoras. Existe en cada uno de nuestros países una demanda tal por los servicios de este profesional, que excede lo que la profesión puede satisfacer. Hay lugares donde no se crean más plazas de nutricionista, sencillamente porque no hay cómo llenarlas, y hay otros donde existen plazas vacantes en peligro de ser eliminadas por los expertos en presupuesto, porque no hay profesionales disponibles para ocuparlas.

Por otra parte, el impulso que en años recientes ha recibido la enseñanza de la nutrición en todos los niveles, cobra cada vez mayor ritmo, y ello atañe también al creciente interés que se ha despertado por ingresar a esta carrera.

Las Escuelas de Nutricionistas y Dietistas continúan en aumento, aunque no tan rápidamente como quisiéramos, y la calidad de las mismas se supera día a día. No hay una sola escuela que no esté empeñada en reformar planes y programas a fin de hacerlos más acordes con las nuevas necesidades.

Hasta el año pasado teníamos en Latinoamérica un total de 12 Escuelas de Dietistas o Nutricionistas. Este año se crearon dos más: la Escuela de Nutrición de la Universidad de Colombia, y la Escuela de Nutrición y Dietética del INCAP afiliada a la Universidad de San Carlos de Guatemala, que iniciará sus labores en 1966. Cabe señalar que todas estas Escuelas tienen más aspirantes que las que permite su capacidad física.

No menos importante es el reconocimiento creciente de la profesión y el hecho de que en la actualidad ya hay directores de programa que protestan por no poder poner en marcha un plan, a causa de la falta de nutricionistas.

La Organización Mundial de la Salud de las Naciones Unidas ha establecido como mínimo en los programas de salud pública un nutricionista por cada 300,000 habitantes. Esta cifra resulta ser sumamente baja si se compara con las actividades que demanda una población de tales dimensiones,

sobre todo si se encuentra organizada en comunidades pequeñas. Sin embargo, estamos muy lejos de alcanzar ese mínimo.

La mies es mucha y son pocos los segadores. Es necesario, por lo tanto que nuestros esfuerzos se concentren y tengan como meta común fundamental, lograr el aumento de instituciones formadoras de nutricionistas. Es necesario, además, que los profesionales de la nutrición mantengan una actividad vigilante para que la calidad del profesional continúe superándose. Y, por último, pero no por eso de importancia secundaria, es necesario que el nutricionista se organice y se comprometa de que está llamado a cumplir una misión: velar por los intereses de su profesión.